

Farinaces Obscurato / de la Parpaiola. Es un poema de 4.936 versos, anónimo, pero que ofrece datos para concluir que su autor es un jesuita que escribe en Calvi (Córcega) y concluye su obra en la fiesta de Reyes de 1768.

La obra en su conjunto constituye un acercamiento valioso a diversos aspectos de la historia de los jesuitas en Andalucía, siendo la aportación inicial de M. Revuelta la que ofrece la perspectiva sintética fundamental de la misma.—M.^a JESÚS FERNÁNDEZ CORDERO.

MARTÍNEZ RUIZ, ENRIQUE (dir.), *El peso de la Iglesia. Cuatro siglos de Órdenes religiosos en España* (Actas, Madrid 2004), 666p., ISBN: 84-9739-045-8.

Un total de 11 autores colaboran en esta obra dirigida por Enrique Martínez Ruiz. Se trata de un equipo de investigación financiado por la Universidad Complutense de Madrid cuyos miembros desde el año 1994 fueron confluyendo en intereses comunes hasta la consolidación del proyecto que culminó en la densa publicación que hoy presentamos. Este libro es una muestra más del reciente interés que en diversos círculos de investigación histórica viene cobrando la relación entre Iglesia / espiritualidad y cultura / sociedad del momento.

Como elemento necesario de partida del método, el primer punto consistió en delimitar el concepto de «orden religiosa» (OR), pues «no hay unanimidad en su consideración» (18). Es posible que algunas instituciones religiosas no se encuentren en el trabajo debido a que no han sido consideradas como «órdenes». A clarificar el término se dedican las primeras 14 páginas: «Las órdenes religiosas: definición y características» La definición de partida está tomada del Código de Derecho canónico (Valencia 2001, canon 607, 2): «forma de vida consagrada cuyos miembros emiten votos públicos y solemnes y viven una vida de fraternidad de acuerdo con su regla y constituciones» (22). Nos aproximamos a órdenes monásticas, de canónigos regulares, hospitalarias, mendicantes, de redención de cautivos, todas ellas bella y claramente presentadas en los doce cuadros esquemáticos (26-34). Entre las «dudosas» encontramos a la «Compañía de María auspiciada por Juana de Lestonnac» y que se incluye en la obra «por los votos que hacen» (171, n.4)

La presentación de las fuentes para el estudio de las OR ocupa el segundo capítulo (M. F. Gómez Vozmediano, 35-66). Son treinta páginas de un recorrido por el amplísimo y riquísimo fondo documental ordenadamente presentados: documentos fundacionales y de control interno (cartas, bulas, privilegios, reglas y constituciones, libros de acuerdos, registros abadologos, libros de vesticiones, de profesiones, mortuorios, patentes...), documentación económica, documentación demográfica-social, documentos espirituales (Biblias, libros de horas, cantorales, beatos...) o de carácter histórico (crónicas e historias de las innumerables provincias).

Los dos capítulos siguientes son de carácter cronológico: «hasta los albores de la Modernidad» (cap.3, 67-110, de redacción comunitaria) y «durante los tiempos modernos» (cap.4, 111-184, Pi Corrales y Martínez Ruiz). El primero de ellos nos remonta hasta la *Didaché* y comenta el martirio, el ayuno, la virginidad, el monacato, la sole-

dad, como los rasgos definitorios de las primeras agrupaciones humanas que buscaban a Dios. El monacato mozárabe (post 711), el monacato de influencia europea, cuya «imbricación en la sociedad castellana se produjo, sobre todo, a partir del siglo IX» (77), las reformas de Gregorio VII con la entrada en la península de los cistercienses (mediados del XII) y de los cartujos (Scala Dei, Cataluña, 1163); las Órdenes militares (siglo XI) y poco más tarde los Mendicantes: franciscanos (cuya primera provincia española se constituía en 1219), dominicos (Córdoba 1233) o los Carmelitas (1256). Los órdenes de redención de Cautivos y hospitalarias: Trinitarios, Mercedarios, junto con los Jerónimos (OSH) de vocación ermitaña (Guadalajara 1370) completan el panorama anterior a la Modernidad.

Poco más de 70 páginas componen el largo capítulo IV, las OR «durante los tiempos modernos» (Pi Corrales - Martínez Ruiz). Antes de la reforma de Lutero están asentadas las congregaciones de la observancia y los oratorios del divino amor, «de donde saldrían en el XVI las órdenes de clérigos regulares» (113). Es de destacar ahí la inspiración y el empuje de la Devotio Moderna: Jesuatos (clérigos apostólicos y Hermanos de san Jerónimo) y Jesuatas (Catalina Colombini), los Mínimos (Málaga 1493) y las Mínimas (Andujar). La vida religiosa femenina es muy fecunda (115). Los Jerónimos gozaban del siglo de oro a lo largo del XV con once fundaciones. Los Mendicantes, por su parte, vivieron la época de las reformas que condujo a la división tanto los franciscanos (1517) como los dominicos, reforma liderada en España por el convento de san Pablo en Valladolid (1474).

En España tuvo notable liderazgo en la reforma de la vida religiosa el franciscano Francisco Jiménez de Cisneros, apoyado por los Reyes Católicos y por el Papa Alejandro VI: la reforma incluía también las OR femeninas donde en algunas zonas como en Cataluña la situación «era depresiva» (127), y a las órdenes militares. Reformas descalzas, de los camaldulenses, o de los capuchinos en el ámbito franciscano son reflejo del ambiente de reforma y radicalismos de la época. Junto a ellos aparecen los Clérigos regulares» (1524, los teatinos, 1629 en España), los clérigos regulares de San Pablo (CRSP) barnabitas, Clérigos regulares de la madre de Dios (san Juan Leonardo) más tarde unidos a los escolapios (169-170), de presencia en España desde 1683, o los Jesuitas, los clérigos de la Compañía de Jesús (140-142).

Durante la época de Felipe II continuará la dinámica de la reforma. Significativo el caso de las comunidades femeninas. «Imposición y aceptación de la clausura» (149) y la culminación de la reforma descalza en 1593 (cf. 166-168). Con Felipe II se transformaron también las órdenes militares (152-153) y al fallecer el monarca, la reforma continuará impulsada por las directrices de Trento, en especial su última sesión XXV. La segunda mitad del XVI y el XVII es época de gran expansión de las OR (156-160) y todavía creación de otras nuevas como los basilios (1595) o los Camilos (Madrid 1634).

El capítulo V abre el estudio a los aspectos sociales y económicos de las órdenes. Las cuarenta páginas de que consta aborda el tema de los perfiles demográficos, fundacionales y sociológicos (185-224); el VI (Vázquez Valdivia - Vilacoba Ramos) nos introduce en la «vida diaria» y cotidiana de los monasterios y conventos, con una notable desproporción entre la dedicación a grupos masculinos y los femeninos a los que sólo se dedican diez páginas (279-288). Por su parte el largo capítulo VII (Soriano Triguero) está dedicado por entero a la economía de las órdenes religiosas: ingresos, patrimonio, dotes, rentas, ministerios remunerados, mientras que el VIII nos introduce en

las relaciones con la «polis», la «vida en el siglo» (Negredo del Cerro, Vaquería, Gil Ruiz, García Hernán): las relaciones con la Corona, la proyección social, a través sobre todo de la educación (colegios y universidades) y la asistencia social, así como los «críticos y detractores» con una especial mención al caso de los jesuitas (462-466). Encuentra un lugar destacado el amplio capítulo IX (467-584) que bajo el título «La fe y el intelecto» expone minuciosamente la aportación de las congregaciones religiosas a la cultura y la espiritualidad del momento. Una vez más, el Concilio de Trento aparece como punto de partida e iluminador de toda la producción: las disputas teológicas sobre predestinación, María o temas morales; los grandes temas teológicos en torno a Jansenio, o el quietismo. La enorme producción literaria se ve reflejada en la profusión de títulos y ediciones que las diferentes congregaciones fueron produciendo. El capítulo no olvida la «producción cultural no religiosa» en torno a las artes, las letras o la ciencia. El mismo Martínez Ruiz cierra este denso trabajo con un capítulo sobre «El fin del modelo religioso regular moderno» (585-628).

El resumen que hemos intentado presentar es muestra de la amplísima información que estas 666 páginas nos ofrecen. La labor del Director Martínez Ruiz ha logrado un texto unificado en estilo y método, tarea no siempre fácil en libros «en colaboración» de numerosos autores. *El peso de la Iglesia* ayuda sin duda a comprender mejor desde la aplicación de métodos de las ciencias humanas el fenómeno socio-cultural de la vida religiosa y la vida de la Iglesia, vinculándola estrechamente a los procesos históricos del momento que le toca vivir. No resulta tan fácil distinguir, ni es tan diáfana la frontera entre lo humano y lo divino, lo material y lo espiritual, lo de acá y lo de más allá.

El Equipo Editor ha optado por suprimir todas las notas a pie de página o referencias internas a bibliografía secundaria o fuentes. La lectura gana en fluidez y narrativa, pero pierde en curiosidad intelectual. Muy clarificadores son los numerosos cuadros esquemáticos que se ofrecen (26-34, 217-221, 229-230, 617-622) exponiendo las diferentes congregaciones sobre las que se habla; clarificando su estructura interna u ofreciendo numerosas datos sobre sus miembros, su economía y demás cifras de gran valor para conocer su organización interna. Dado el carácter de consulta que este tipo de libros contiene, echamos de menos un completo índice final de nombres (personas y lugares) que permita al lector ir en busca de la información precisa deseada. La bibliografía final (629-666) organizada por capítulos es muy completa, específica y actual, dejará satisfecho, con creces, al más inquieto de los lectores.

Asentimos con la presentación del mismo texto en su contraportada: «un retrato completo de unas instituciones religiosas cuya importancia constituye uno de los mejores exponentes del peso de la Iglesia en España».—JOSÉ GARCÍA DE CASTRO.

REQUENA, FEDERICO M.^a, *Católicos, devociones y sociedad durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. La Obra del Amor Misericordioso en España (1922-1936)* (Biblioteca Nueva, Madrid 2008), 359p., ISBN: 978-84-9742-877-4.

Nadie que conozca el clima espiritual y las prácticas devocionales de la España de comienzos del siglo xx podrá poner en duda la supremacía de la devoción al Sagrado